

11 de Diciembre de 1952

Por el Cap. de Navío Rubén MONTEJO SIERRA.

¿Qué significa esta fecha?

Para los marinos que pertenecemos a la Armada de México tiene un significado especial, veremos por qué:

Ese día, cerca de las 11 horas, bajo un sol benigno que casi se encontraba en el zenit, en el heroico puerto de Veracruz se estaba a punto de cometer, según el pensar de los jarochos, uno de los despojos más grandes y una de las injusticias más tremendas que registra nuestra historia.



Vista de Veracruz, al centro la Casa del Marino.

Frente a la entrada principal del viejo caserón que fuera el asiento de la gloriosa Escuela Naval, una gran cantidad de gente, la mayoría de pie, esperaba, deseando que nunca llegaran las 11 horas.

Entre esa gente, heterogénea, tanto por lo que respecta a su condición económica como a sus profesiones predominaba la gente humilde, y después de ésta, los marinos. Muchos de ellos desconocidos, que habían sido hijos de esta Escuela y se habían retirado desde hacía mucho tiempo, o que no había terminado su carrera. Entre aquellos podían verse portando uniformes antiquísimos que ya se encontraban fuera del reglamento y no pocos mostraban las huellas de la polilla y el olor peculiar de la naftalina. Estos uniformes contrastaban notablemente con los que usaban los que estaban en servicio activo y que de todas partes de la República hicieron viaje especial para encontrarse en esos momentos precisamente ahí.

Todos, absolutamente todos, tenían una cosa común: sus caras serias, más serias que de costumbre; el jornalero, el cargador del muelle, el profesionista, los marinos, los familiares, todos se despojaron de su carácter alegre de jarochos, y serios, más bien tristes, esperaban la hora, ya próxima, en que serían testigos de un gran acontecimiento.

Faltando un minuto para las once horas se escuchó la Compañía de Cadetes por la puerta principal y se situó en la parte Norte dando frente a la fachada del edificio y al público. El asta bandera se encontraba desnudo, triste, sin bandera.

El monumento a los héroes cuya enhiesta estela

apuntaba hacia arriba, hacia una postrera indicación a los Cadetes diciéndoles: "Urbe y Azueta que murieron en defensa de la Patria, se encuentran en el Cielo".

Faltando un minuto para las once horas se escuchó un murmullo entre la concurrencia, era la Primera Dama del país que hacía su entrada precisamente por la garita norte. Venía acompañada por varias señoras y en la garita la esperaban el Comandante General de la Armada, el Comandante de la Zona Naval y el Director del Plantel que en esa época eran los CC. Almirante C. G. MANUEL ZERMEÑO ARAICO, Almirante C. G. MARIO RODRIGUEZ MALPICA y el ahora Vicealmirante C. G. ALVARO SANDOVAL PAULLADA. Escortada por estos altos Jefes, llegó la Primera Dama hasta el presidium.

La Primera Dama fue invitada a presidir esa ceremonia, tomando en cuenta que su padre fue el primer director que tuvo la Escuela Naval,

A las once horas en punto, comenzó la ceremonia de clausura de la Heroica Escuela Naval de Veracruz.

Ahora ya podrá comprenderse por qué los rostros alargados; al pueblo de ese heroico puerto lo estaban despojando de uno de sus más bellos timbre de gloria, esa Escuela Naval, ese nido de gaviotas cuyos cadetes, codo con codo con ellos, habían defendido el suelo patrio en contra de la invasión americana y que desde esa fecha pasaría a funcionar en Antón Lizardo, Ver., los marinos verían la clausura de su querido plantel, donde habían entregado los años juveniles y pensaban que al clausurarse, quedarían olvidados por siempre toda una vida de recuerdos y de tradiciones.

Para el pueblo de Veracruz que ya se había encariñado con el plantel, que lo sentía como casa propia, que ya lo tenía adentro de su corazón y que lo quería como quererle borrar de un solo golpe sus sentimientos, su voluntad de amar, en fin, era una injusticia en contra de sus pasiones.

La ceremonia, tan sencilla como emotiva comenzó con el acto de izar la bandera, la última vez que iba a ser izada en ese edificio funcionando como la Heroica Escuela Naval, los civiles se descubrieron y los militares hicieron el saludo militar mientras la banda de guerra tocaba "Bandera". La Bandera comenzó a ser izada lentamente y el respeto propio de este acto se manifestaba por un profundo silencio.

El siguiente número fue el discurso oficial, a mí me cupo el honor de ser designado para decirlo en esta memorable ceremonia. Procuré ser breve a fin de aprovechar el tiempo de que disponía para declamar un poema que hice especialmente para esta ocasión y al que intitulé "A mi querida Escuela". Durante el discurso pude observar a mis oyentes. Era un cuadro desgarrador; si es triste ver llorar a una mujer, más triste es ver a los hombres cuando la emoción les pone los rostros tensos y les empaña los ojos. Porque los marinos también saben sentir hondamente.

El siguiente número fue la colocación de una ofrenda floral en el monumento a los héroes, y el último fue la arriada de la Bandera. A los acordes del toque de Bandera, un cadete la fué arriando poco a poco. El

11 de Diciembre de 1952

viento suave la hacía ondear destacándose majestuosa en el fondo azul del cielo y en el verde esmeralda del anchuroso mar.

Todos guardaron un profundo silencio. Algunos sacaban su pañuelo y disimuladamente se lo pasaban por los ojos y luego por la frente queriendo dar a entender que solamente lo sacaron para limpiarse el sudor. La comisión de cadetes, una vez que doblaron bien la Bandera, se dirigió al presidium y se la entregó a la Primera Dama que también lloraba. Uno de los cadetes le dijo: "Si su señor Padre izó la primera bandera en la Escuela Naval, queremos que usted sea la que guarde la última que se arrió en este edificio". Terminado lo anterior, la Primera Dama se retiró llevando entre sus manos el lábaro patrio.

Y después de ver este espectáculo, de ver a la gente del pueblo demostrar sus sentimientos, en esta ocasión casi con lágrimas, he quedado convencido de que al clausurarse el antiguo edificio que fue asiento de la Heroica Escuela Naval, se ha cometido una gran injusticia con este pueblo, y ellos sienten y piensan que que al ser trasladada la Escuela al cercano pueblo de Antón Lizardo, los despojaron precisamente el día 11 de diciembre de 1952.